



RECORDANDO al V. H. GABRIEL TABORIN

Mensaje del Hno. Animador General: 24-11-2024

Hermanos de la Sagrada Familia



Roma, 9 de noviembre de 2024

Estimados Hermanos, miembros de las Fraternidades Nazarenas, Aspirantes a Hermanos, Comunidades Educativas, Comunidades cristianas, Catequistas y amigos de la Familia Sa-Fa:

Un año más conmemoramos el día 24 de noviembre la fiesta de nuestro Fundador, el Venerable Hermano Gabriel Taborin. La particularidad de este año es que celebramos el 225 aniversario del nacimiento del H. Gabriel y la clausura de los 200 años de su salida definitiva de Belleydoux cuando, el joven Gabriel a sus 25 años, decidió fundar una Congregación, tomó el hábito religioso y comenzó la misión educativa, catequética y de animación litúrgica que se prolonga hasta nuestros días.

Durante este año hemos tenido como lema “En misión hoy con el Hermano Gabriel”. Nos ha servido para reflexionar sobre el proyecto de misión que él soñó y vivió, y que llega hasta hoy, invitándonos a sumarnos a la misión y a actualizar nuestra misión en el mundo y en la Iglesia como Familia Sa-Fa .

Cerramos este año de celebración en torno al Venerable Hermano Gabriel con agradecimiento por todo lo vivido y lo aprendido; y renovamos nuestro compromiso de dar continuidad a su obra.

Gabriel, un joven en búsqueda

El 1 de noviembre hemos celebrado 225 años del nacimiento del H. Gabriel en Belleydoux y podemos decir que sigue viviendo, lleno de energía, en la Familia Sa-Fa.

Cuando nos adentramos en la biografía de una persona que ha tenido una larga e intensa vida, nos detenemos en los momentos más significativos de su historia y en los rasgos humanos y religiosos que le caracterizaron. El joven Gabriel, veinteañero, vivió algunos momentos que marcaron su vida para siempre.

A los 25 años le llegó el momento de la emancipación definitiva de su familia. Atrás quedaban muchos recuerdos familiares, ricas experiencias de formación, horas de reflexión buscando el sentido de su vida y mucho trabajo en la parroquia y en la escuela de Belleydoux. Nada de lo vivido desapareció, sino que se proyectó en un plan de vida, poco definido aún, pero firme en las opciones fundamentales.

Mirando al joven Gabriel aprendemos que las convicciones profundas deben manifestarse con el estilo vida que se abraza. Hacerse desde dentro, desde la interioridad, es un arte que requiere tiempo y concentración. El H. Gabriel no nació fundador, ni maestro, ni siquiera de carácter humilde; tuvo que hacerse a sí mismo con una oración intensa, con momentos de interioridad, con la lectura, escuchando los consejos de buenos maestros, con fuertes sacrificios... y con la gracia de Dios. Solo así supo clarificar y unificar su vida en un proyecto al que se entregó con todo su ser.

Su vocación fue sobre todo un viaje interior que recorrió con mucho esfuerzo hasta encontrar el tesoro que llevaba dentro. A partir de ahí, empieza su itinerario para dar forma a su respuesta. El joven Gabriel, a sus veinte años, no vivía solo ensimismado en su mundo y en sus pensamientos. Había dos elementos que él trató de interiorizar y hacer suyos. El primero fue su confianza y abandono en las manos de Dios. Desde la relación con Dios en la oración se dejó modelar e interrogar. Así, su vida fue tomando el espíritu del evangelio que le llevó finalmente a optar por seguir a Jesús en la vida religiosa. El segundo elemento fue la realidad que le rodeaba, con las necesidades concretas que tenía la Sociedad y la Iglesia de su tiempo. Todo ello le interrogaba y le pedía respuestas concretas que hizo realidad con su desinteresada colaboración en la parroquia y el asiduo trabajo de maestro en una escuela abierta en su propia casa. Podemos decir que la vida del Hermano Gabriel se iba haciendo poco a poco compartida y generosa.

Nuestro mundo, más que ayudarnos a entrar en nosotros mismos, favorece la dispersión, las experiencias pasajeras, la estética aparente, la búsqueda de lo fácil, la diversión; en definitiva, nos lleva a sentir más que a pensar, a hacer más que a ser y a retener más que a dar. La vida del H. Gabriel nos invita a favorecer caminos de interioridad, a tomar conciencia de lo que somos y queremos y a proyectar nuestra

vida de acuerdo con aquello a lo que nos sentimos llamados. Así, viviremos unificados dando un sentido a nuestro estilo de vida y a nuestra profesión.

El joven Hermano Gabriel en sus primeros pasos



Conocemos la historia de su viaje desde Belleydoux a Saint-Claude para despedirse de sus amigos y después viajar a Lyon para ingresar en los Hermanos de las Escuelas Cristianas como religioso (esta segunda parte del viaje que nunca tuvo lugar). El encuentro en Saint-Claude con el Secretario del Obispo lo llevó a quedarse un tiempo como ayudante de cámara de Monseñor de Chamon. Fue allí, cuando en una conversación con este Obispo, el H. Gabriel le habló de su proyecto de vida y de sus búsquedas. El Obispo le dijo: *“Usted mismo será quien forme esta obra, Dios lo llama a ello; la comenzará aquí”* (Reseña histórica). El H. Gabriel tomó entonces el hábito religioso en la cercana parroquia de Les Bouchoux con cinco compañeros, después de hacer un retiro espiritual: *“Aquel día fue, sin duda, uno de los más bellos y consoladores de mi vida”* (Testamento espiritual).

En los meses siguientes comenzó su misión con el servicio en la catedral y en la escuela parroquial de Saint-Claude, misión que duraría poco por el abandono de sus compañeros. Así pues, se encontró de nuevo solo, con el peso del fracaso y de la incertidumbre. Él mismo escribe: *“Me dejaron solo con un hermano a cargo de casi trescientos alumnos, con el servicio de la catedral y el cuidado de nuestro pequeño hogar. Soporté esta primera y humillante prueba con gran resignación, diciéndome a mí mismo: si esta obra viene de ti solo, seguramente será una obra nacida muerta; pero si es obra de Dios, él sabrá sostenerla contra viento y marea”*. Fue una prueba dolorosa y humillante, que tuvo que digerir desde sus convicciones de fe. Pero no le apartó de su objetivo.

Es comprensible abandonar lo comenzado porque a veces nos faltan las fuerzas y las convicciones. En otras ocasiones no es posible realizar lo que estaba previsto. El H. Gabriel, se quedó solo en Saint-Claude. Pero en vez de abandonar su proyecto se puso en manos de la providencia de Dios. Con ayuda de Monseñor de Chamon fue aceptando otras oportunidades en diferentes parroquias, que le ayudaron a prepararse mejor para lo que se sentía llamado. Guiado por su celo y por su búsqueda, pasó por las parroquias de Jeurre, Courtefontaine, Brénod y Hauteville como catequista itinerante e intentando fundar una comunidad. Finalmente se estableció en Belmont, cuna de la Congregación.

Su confianza y su perseverancia le llevarían a encontrar un día las condiciones favorables para el desarrollo de su proyecto. Sólo aquellos que tienen fuertes convicciones son imprescindibles para que el mundo avance. El Hermano Gabriel es ejemplo de perseverancia en aquello que se propuso, a pesar de los contratiempos y de los fracasos. En la historia de los grandes personajes encontramos siempre la perseverancia a toda prueba y, sin ir tan lejos, también lo vemos a diario en el amor que es capaz de dar una madre o un padre por sus hijos en circunstancias adversas.

Me he encontrado con muchos jóvenes en las aulas y en las salas de catequesis que ante la vida del H. Gabriel valoraban su perseverancia en las pruebas y su constancia al intentar una y otra vez fundar la congregación. Así mismo, he visto grupos de catequesis u otras actividades en los colegios, que se han sostenido en el tiempo gracias a la perseverancia del catequista, del educador o del animador de la actividad, superando así situaciones de soledad. Ahí veo que puede estar nuestra fuerza: en sostener aquello en lo que creemos y perseverar en ello.

Mantener la palabra dada, el compromiso adquirido o el encargo recibido con perseverancia es parte del éxito en una misión. ¿Dónde encontrar la fuerza? El H. Gabriel, joven Hermano, la encontró en su clara opción de vida, y principalmente en la oración. Su ejemplo nos invita a ser perseverantes. Busquemos la fuerza en la oración y en nuestro interior. Confiemos en que llegarán circunstancias favorables, que hemos de explorar y acoger para que se desarrolle la vida en la dirección deseada.

Vivamos esta nueva celebración con un sentido agradecimiento al Señor por hacernos partícipes de la obra fundada por el H. Gabriel y aprendamos de los procesos que él vivió para llegar a culminar su obra. Que el H. Gabriel nos acompañe en nuestra vida.

¡Feliz Fiesta!

H. Francisco Javier Hernando de Frutos, AG